

para llevar el estrago y el incendio; los enemigos del catolicismo no hacen mas que un solo cuerpo contra él; mas ellos se dividen en mil guaridas: desde el momento en que ya no se trata de la grande Iglesia, ellos se pelan los dientes y se despedazan como verdaderos diablos.

Sin embargo, se les puede comprender á todos con sus bobos engañados en tres clases: primera, los francamente ateos y panteistas: segunda, los ateos y panteistas disfrazados bajo el nombre de deistas: tercera, los inventores y fautores de falsos cristianismos, ó sean las religiones cismáticas y heréticas.

En los entretenimientos siguientes yo os señalaré, mis amigos, las doctrinas y ardidés de estos diferentes sectarios, y la manera con que debéis combatir los esfuerzos que hagan para despojaros de vuestro mas rico tesoro que teneis para el tiempo y para la eternidad, que es la religion de Jesucristo.

ENTRETENIMIENTO SEGUNDO.

Simbolo de fé y moral de los ateistas y panteistas. Cómo se les puede curar ó rechazar.

Segun los ateos, Dios jamas ha dado ninguna religion al mundo, por la razon bien sencilla de que no hay Dios. La naturaleza ha hecho germinar á los primeros hombres, lo mismo que hace ahora brotar los hongos. Si la tierra no produce ahora estas plantas es, como vosotros lo veis, porque está vieja, y porque habiendo encontrado los hombres el medio de reproducirse ha juzgado oportuno descansar.

Siendo muy brutal y grosero este modo de expresarse del ateismo, y muy odioso, los pancistas modernos le han dado una forma menos cruda, y se han hecho panteistas.

En lugar de decir: Dios es nada, los panteistas dicen: Dios es todo. Segun ellos la divinidad no es un ser distinto que haya creado el universo y lo gobierne; el universo es Dios mismo, él es el ser universal conteniendo en su existencia todo lo que existe, haciendo todo lo que se hace. Él piensa, raciocina, ó deja de raciocinar en el hombre, él brota la yerba en los campos, nace en el buey y en la vaca, él despedaza su presa en el leon y en el tigre, él canta en el ruiseñor, gruñe en el puerco, rebuzna en el asno, cacarea en el pollo, él devasta nuestros jardines y nuestros graneros en el topo y el raton, él corre en sustancia líquida en el lecho de los rios, él es duro, inmoble en las peñas. El cieno y el muladar son, así como tambien el sol y las estrellas, miembros y partes de la naturaleza divina.

Me preguntaréis, amigos míos, ¿cómo un Dios tan zote ha podido encontrar quienes crean en él? Pero es precisamente, porque él es el Dios mas zote entre los dioses inventados por los hombres, es por lo que el Dios de los panteistas encuentra tantos adoradores. Con un Dios, que es en muy grande parte materia, y cuya inteligencia no aventaja á la del hombre, ¿no veis que las conciencias mas malvadas pueden estar tranquilas? Con un Dios que es todo, que lo hace todo, que es á un mismo tiempo el ladron y el robado, el asesino y la víctima, ¿no veis que la idea de la justicia divi-

na queda aniquilada, que no habrá ya crimen ni virtud, y que los escesos mas abominables son irreprehensibles, puesto que es Dios mismo quien los comete? Aquí os ruego, amigos míos, observeis la diferencia que hay entre la moral del ateo y la del panteista.

El ateo que dice: Dios y su justicia no son mas que una palabra vana y sin sentido, es ciertamente un hombre capaz de todo; mas si nada le contiene en el mal, tampoco hay cosa que lo arrastre al mal, á escepcion de sus malas inclinaciones. El panteista al contrario, que dice: yo soy una porcion de la divinidad, todo lo que yo pienso, lo que deseo, todo lo que yo hago, es Dios quien lo piensa, lo desea, y lo hace; el panteista, os digo yo, es un fanático, cuyos deseos aun los mas perversos son para él órdenes del cielo. El parricidio mismo será para él un deber, una satisfaccion que demanda Dios. En una palabra, el ateismo permite todos los crímenes, el panteismo los inspira todos, los manda y los diviniza, él es la mas execrable invencion del infierno para pervertir á los hombres.

Como yo no quiero predicar á los que ya están convertidos, preguntaré á Mr. el instructor ¿si el ateismo y el panteismo han engañado á algunos de entre vosotros, y si será á propósito que yo me aplique á desengañarlos?

El Instructor.—Nuestras poblaciones tienen mu-

cho que desear con respecto á instruccion religiosa y civil; mas ellas conservan bastante moralidad y buen sentido para detestar las locuras del ateismo y del panteismo. El labrador y el artesano de nuestros pueblos y nuestros campos, ven muy de cerca las obras de Dios para dudar de su existencia, ellos sienten muy bien la necesidad de sus auxilios para no dejar de ir, de tiempo en tiempo, al lugar donde se le pide y se aprende á conocerle y amarle: ellos conocen bien lo que produce la tierra cuando no la cultivan con el trabajo de sus brazos y de su industria para creer que ella haya podido producir alguna vez hombres y darles una inteligencia; en fin, su orgullo no llega hasta creerse dioses. Que los semisabios y los holgazanes libertinos, de nuestras grandes ciudades, cuya vida no es mas que un continuo desarreglo, atribuyan la marcha del mundo al acaso, que ellos tengan un entendimiento tan pervertido y un corazón tan corrompido para negar á Dios, ó ponerse en su lugar, en buena hora; es en su corazón donde el insensato ha dicho: *no hay Dios*.

Sin embargo, como el mal de la irreligion cunde, y el infierno tiene en todas partes apóstoles ocupados en destruir los fundamentos de toda moral, no será inútil, señor, decirnos algunas verdades sobre el modo con que nos debemos conducir con los predicadores del ateismo y del panteismo.

Platon Polichinelle.—Ya me esperaba yo, mi señor, el homenaje que habeis tributado al buen sentido de esta poblacion. Como habeis dicho muy bien, el ateismo y su hermano el panteismo, son una emanacion del cieno de nuestras grandes ciudades.

Se ha observado millares de ocasiones que esta horrible enfermedad no se encuentra ni en las masas, ni en los talentos eminentes. Se puede desafiar á los ateos nos muestren á un pueblo ó á un grande hombre que se les parezca; la razon es, que el pueblo conserva el buen sentido, gracias á su instruccion religiosa y á sus habitudes morales, y lo que forma á los grandes hombres, es ese mismo buen sentido elevado á su mas alta potencia por la reflexion y el estudio.

El entendimiento sencillo y recto que contempla los cielos y la tierra, ve y siente allí la mano de Dios. Decirle que tanto orden, tanta hermosura es obra del acaso, es escandalizarlo, irritarlo: lo mismo sucede, y con mas razon, á los entendimientos superiores que han estudiado mas de cerca las maravillas de la naturaleza; la sabiduría del Creador y su poder se les manifiestan tanto en el mas pequeño de los insectos, como en el sistema general del mundo.

Bourrienne, secretario de Napoleon, cuenta que en la travesía de Tolon á Egipto, el inmortal ge-

neral se entretenia hablando de filosofía y de religion con los oficiales y los miembros del instituto, sobre la cubierta del navío en una hermosa noche del estío. Muchos de estos físicos, químicos y contadores profesaban claramente el ateísmo, según el gusto de aquel tiempo. Después de haberlos escuchado, señores, les dice Napoleon, mostrándoles con la mano la bóveda resplandeciente de los cielos: ved aquí lo que echa á rodar todos vuestros razonamientos; jamás podré yo creer que el acaso sea el autor y el comandante de esta incomparable armada de los cielos.

¡La naturaleza! ¡el acaso! ¿Quién no ve que estas son palabras inventadas para estar al servicio de la ignorancia? Si vosotros encontrais sobre vuestro camino un alfiler ó un clavo, es seguro que no lo atribuiréis á la naturaleza, al acaso, ¿por qué? Vosotros veis allí las señales de la inteligencia y del trabajo de un artífice: luego si este alfiler, este clavo, que un niño puede en algunas horas aprender á fabricar, muestran la mano de un ser inteligente, ¿cómo esta flor, esta mariposa, esta ave que los mas grandes ingenios son incapaces de formar, no os demostrarán un ser infinitamente mas inteligente, mas poderoso que el hombre?

¿Mas el hombre tiene necesidad de salir fuera de sí mismo para ver y sentir á Dios? Él ve, él

37
DEL PUEBLO.
siente que vive en su alma y en su cuerpo; pero ignorando la generacion de su cuerpo, y mas todavía la constitucion de su alma, puede él decirse el autor de su propia vida? Evidentemente que no. ¿Y podrá él hacer este honor á su padre y á su madre tan ignorantes como él en lo que es indispensable para hacer vivir al cuerpo y á el alma? Evidentemente que no.

En mis estudios, que datan ya de muy lejos, quise dar un golpe de vista sobre el cuerpo humano. Para no perderme en este pequeño mundo, me limité á considerar el esqueleto, compuesto él solo de doscientas cuarenta y tantas piezas. Por un cálculo detallado, del que yo hice juez al público, encontré allí cerca de cien mil combinaciones; como alrededor de este admirable armazon de nuestros huesos se estienden catorce tejidos diferentes, y como estos son mucho mas complicados que el esqueleto, es fuera de duda afirmar, que cada uno de estos tejidos tienen á lo menos otras cien mil combinaciones. Ved aquí un millon y quinientas mil cosas á las que necesariamente ha debido atender el autor de nuestro cuerpo para que nada le faltara á su obra. ¿Podremos nosotros decir sin locura que este autor es la naturaleza ó el acaso?

¿Nuestros padres no deben reconocer que ellos no son otra cosa que los moldes de que Dios se ha servido para vaciar la mas prodigiosa de las esta-

tuas? ¿No deben ellos decirnos como la madre de los Macabeos: "Mirad al cielo, hijos míos, allá está vuestro padre, yo ignoro cómo habréis sido formados en mi seno, no soy quien os ha dado el espíritu, la vida, ni quien ha fundido vuestros miembros?"

—Sí, amigos míos: sea que se contemple el inmenso espectáculo de la tierra y de los cielos, sea que se considere de una en una la menor de las criaturas que pueblan los aires, la tierra, las aguas, es imposible dejar de reconocer la existencia de un Espíritu bastante inteligente y poderoso para mantener el orden y la vida en esta grande familia de seres, de los que ninguno, ni aun el hombre, sabe exactamente en qué consisten el orden y la vida.

Esta obra es evidentemente superior á las fuerzas del Dios-Universo de los panteístas. En efecto, no siendo este Dios ni mas fuerte ni mas inteligente que nosotros, que seríamos su forma mas elevada, ¿cómo podría este Dios-Universo comprender y hacer lo que jamas ningun hombre ha podido hacer ni comprender? Y pues este Dios atascado en la materia, encarnado en los animales desde la ostra hasta el elefante, culpable de todas las locuras y de todos los desórdenes de la especie humana, ¿cómo habria podido establecer y conservar las leyes tan sábias y tan constantes que reinan en el universo?

—¿Dónde, pues, el ateo y el panteísta han sacado sus absurdas doctrinas? Si se exceptúa la multitud de bobos engañados, y ciertos espíritus ligeros, el ateísmo y el panteísmo no se encuentran sino en las medianías orgullosas y en los vicios desmesurados. Descontentos de todo, porque nada corresponde á sus pretensiones exorbitantes, estos tristes panteístas conciben rabia contra Dios, cuya idea les espanta, y contra la sociedad que los abrumba con su menosprecio. Abolir el pensamiento de Dios, y rehacer la sociedad á la imágen de sus pasiones bestiales, tal es su plan. Como esta especie hace hoy grandes esfuerzos para multiplicarse aún en los campos, ved en pocas palabras el contraveneno.

Es preciso distinguir entre los ateos á los bobos seducidos, y á los doctrineros. Los seducidos son unos pobres de espíritu que bestialmente repiten lo que les han enseñado los doctrineros, ó que han leído en libros escritos por tunantes: es preciso compadecerse de su ignorancia y tratar de ilustrarlos.

Así, cuando vosotros encontraseis á alguno de estos papamoscas que sustituyan á un Dios Omnipotente á nuestra mamá la naturaleza, y á nuestro papá el acaso, tened la caridad de decirles: ¿eres tú tan buen hombre que puedas creer estos cuentos? Vaya. Supongamos que esta tarde, al volver á tu casa, te encuentras ahorcado tu perro,

forzada tu puerta, robado tu depósito, vacíos tu granero y tu casa, ¿atribuirás tú todo esto al acaso? y á los malignos bellacos, á quien tú acusaras de este robo, ¿les admitirías por disculpa, que ellos dijeran que la naturaleza y el acaso habian podido quitarte lo que te habian dado? Tú responderias que la naturaleza y el acaso son dos palabras que se lleva el aire, incapaces de hacer algun mal, y tú tendrias razon. ¡Y bien! ¿estas palabras, incapaces de matar tu perro y vaciar tu casa, las crearás bastante poderosas para dar la vida á millones de hombres y animales, y de llenar los cielos y la tierra de tantas bellas cosas?

Dices tú que la tierra ha podido muy bien engendrar hombres! Anda, pues, á Paris y á Londres á pedir á los mas grandes talentos, y á los mas sabios artífices que tambien se entienden con nuestra madre la tierra, para pedir que te fabriquen, no ya un cuerpo humano, sino solamente un cabello perfectamente semejante á los de tu cabeza. Ellos te echarán á pasear: ¿qué es lo que esto prueba? Que tú tienes sobre tu cabeza cien mil pruebas de la existencia de un Dios infinitamente sabio, y de la locura de los ateos.

Tú tienes dificultad para creer en Dios, porque no lo ves! ¿Y ves tú á los que hace dos siglos levantaron nuestro campanario? Y porque tú no los has visto ¿dirás que el campanario ha sido edifi-

cado por la naturaleza y el acaso? ¿Has visto alguna vez el espíritu de nuestro cura, el de nuestro Mayre, el del instructor? Y tú lo crees, porque el primero predica bien, el otro administra bien, y el tercero instruye bien. Pues bien, contempla el cielo en una bella noche, la tierra en sus hermosos dias, ¿no encuentras allí una predicacion, una leccion, una administracion que anuncian el mas grande de todos los espíritus?

Vamos, amigo mio, relea tu catecismo, escucha á tu conciencia, á tu cura, y deja á los libertinos y á los pícaros esa filosofía de perros; porque si ella se propaga en este pueblo mas, no serán bastante vigilantes nuestras cerraduras, no serán bastante fuertes para defender nuestros bienes, nuestras vidas y el honor de nuestras hijas y mujeres. Ved aquí, amigos míos, cómo conviene tratar á los seducidos y engañados.

En cuanto á los doctrineros rabiosos que viniesen á predicaros su religion que es de tigres, no os pongais con ellos con razonamientos. Empuñad lo que se os viniere á las manos, prefiriendo que sean varas, y decidles: Nuestra vieja religion de la cruz ha costado la vida á su Fundador, y á millares de mártires; es pues muy justo, mis señores, que vosotros probeis la verdad de la vuestra aceptando por amor del diablo, una flagelacion hasta derramar sangre: vamos, descubrid las espaldas.

Y si en vez de doctrineros, obrando por via de persuasion, teneis que tratar con procónsules ateos estableciendo el ateismo por las leyes y la guillotina como en el año 93, es claro que no bastarán las varas. Yo os diré en otra parte, cómo un pueblo se libra del gobierno de los tigres.

ENTRETENIMIENTO TERCERO.

Y si en vez de doctrineros, obrando por via de persuasion, teneis que tratar con procónsules ateos estableciendo el ateismo por las leyes y la guillotina como en el año 93, es claro que no bastarán las varas. Yo os diré en otra parte, cómo un pueblo se libra del gobierno de los tigres.

ENTRETENIMIENTO TERCERO.

Símbolo de los deistas: adónde iríamos á dar con su evangelio de la naturaleza y su papado. Modo de darles de mano.

Los deistas son una especie muy comun de pan-cistas á quienes les parece bien que Dios crie, conserve y nutra nuestro cuerpo; pero que no quieren que Dios nutra nuestra alma con el pan de su palabra.

Dios es muy grande para servirnos de pedagogo; él nos ha dado la razon, la conciencia: ha abierto delante de nosotros el gran libro de la naturaleza; leámosle con atencion y sabremos lo necesario.

Vosotros teneis bastante buen sentido para no dejar de ver la necesidad de un tal razonamiento. ¡Cómo! se debe decir á los deistas, vosotros reconocéis que Dios preside á las funciones mas vul-